

# LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rđmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice

## SAN JOSÉ DE CALASANZ

### LA ESCUELA PÍA Y LA ESCUELA LAICA

Para cantar las glorias de San José de Calasanz no es necesario ceñirse á los grandes hechos de su vida, así como para encarecer la importancia de la Escuela Pía tampoco es indispensable acudir á los orígenes de su providencial historia, ni enumerar cronológicamente los hechos más brillantes de sus grandes hombres. Basta presenciar los sucesos que se van desenvolviendo día tras día, ya en sentido del progreso cristiano, ya en el de regresión á la barbarie anárquica que preconizara Rousseau, para ver resplandecer aquellas glorias y para inferir aquella importancia, unas veces directamente impulsados por la acción de los acontecimientos, y otras conmovidos por la reacción que dimana de la violencia del mal.

Así, estos artículos anuales, con referirse á un personaje histórico y á una institución secular, pueden ofrecer, á falta de otros, un aliciente no despreciable: el de la actualidad que aviva el interés del lector y aporta al discurso algo más decisivo que los argumentos discrecionales: el documento *plástico*, visto y apreciado por todos, y por ende, innegable por su abrumadora realidad.

No es necesario retrotraerse al siglo xvii, ni al xviii, ni siquiera á la década anterior, para dar idea del modo de ser de la Escuela Pía, de su enseñanza, de su alcance social y de su trascendencia: ahí está á la vista de todos, á disposición de todos, toda para todos los que por sí mismos quieran cono-

cerla y apreciar su obra, sin necesidad de intermediarios, que podrían ser calificados de parciales, ni de *ciceroni*, á quienes pudiera reputarse de rutinarios, ni de documentos fáciles á la tergiversación; ahí está mostrándose tal cual es, tal cómo era, tal cómo quiso que fuera su santo Fundador, ejerciendo la influencia del magisterio entre todas las clases sociales, fomentando el incremento de la piedad y contribuyendo á la difusión de las letras: formando, del tesoro divino de la fe y del tesoro humano de la ciencia, un solo patrimonio que se transmiten unas á otras las generaciones.

No es menester tampoco disertar extensamente sobre los errores de la Enciclopedia, ni ponderar los estragos de la revolución francesa, ni siquiera discutir la historia de los crímenes de la masonería, para penetrar en la índole de la escuela laica, que es como la antesala de la revolución universal ó como el trofeo de todas las abominaciones. Ahí está esa escuela laica, patente á todos, con sus perniciosas enseñanzas y con los hechos—los crímenes diré mejor—que se desprenden de aquéllas. Ahí están esos libros en donde se niega ó se insulta á Dios, se abomina de la Patria, se reniega de la paternidad, se preconiza la disolución de la familia y se combate el principio de autoridad y todo el orden moral. No nos lo refiere un cronista más ó menos verídico; no hay siquiera que atravesar el Océano para enterarse. Ahí están esos «profesores» á quienes atienden todos los días infelices niños—y niñas—con los cuales nos cruzamos en las calles, y ahí están esos libros infames que todos hemos tenido ó podemos tener en nuestras manos, aunque no sea mas que para arrojarlos al fuego. En Barcelona menos que en ninguna parte puede alegarse ignorancia, porque aquí es donde existe un centro—la llamada Escuela Moderna—que, según el anarquista Malato, va mucho más allá que todas las análogas del extranjero.—Verdad que Barcelona es también por excelencia la ciudad de las bombas.

Tenemos, pues, á la vista las dos instituciones que se disputan la preeminencia social en nuestros tiempos, y como ambas son tan opuestas como el bien y el mal, es necesario

que todos sepamos á qué atenernos para obrar en consecuencia, ya que del triunfo definitivo de una ú otra depende la salvación de la sociedad ó su total ruina.

La Escuela Pía es la Religión, la Patria, el respeto al principio de autoridad, el orden, la ciencia cristiana y las letras en su más bella expresión. La Escuela laica es el ateísmo, la traición, la abominación de toda autoridad, la anarquía, el absurdo, la pornografía, y, como natural consecuencia, la criminalidad.

No son estas apreciaciones fantasmagorías de fanático propagandista, sino trasunto de la realidad acreditada por los hechos. Léase los libros de una y otra institución y se echará de ver la verdad de mis palabras; apreciése los resultados, y por los frutos podrá conocerse el árbol.

La propaganda de la Escuela Pía se basa en la caridad, que edifica; la de la Escuela laica en el odio destructor. La Escuela Pía ha dado al mundo hombres que han señalado los rumbos de la ciencia ó han contribuído al esplendor de las letras ó han regido los destinos de las naciones; y sobre todo, ha dado á la sociedad hombres buenos. La Escuela laica no ha hecho más que fomentar la anarquía: su efeméride más característica es el 31 de mayo de 1906, y su más eminente personalidad, Morral.

En medio del desbarajuste de los tiempos, nuestra sociedad mantiene poderoso su instinto de conservación: por esto la Escuela Pía ha alcanzado una preponderancia muy superior á la de anteriores épocas. La sociedad considera más que nunca necesaria su acción bienhechora.

Y prepondera la Escuela Pía, á pesar de la acción demoleadora de gobernantes que no siempre marchan acordes con la sociedad que pretenden regir. No se concibe, en efecto, que después de tan repetidas catástrofes, y sobre todo, después del atentado de 31 de mayo, se haya dado autorización para reabrir, en octubre próximo, la Escuela Moderna, que debiera haber sido arrasada; y tampoco es concebible que los gobiernos se disputen el monopolio de la democracia sectaria, amenazando con debilitar la influencia salvadora de la Igle-

sia y con reducir á condiciones imposibles las corporaciones religiosas, mientras se deja que campen por sus respetos las escuelas laicas que, según reciente expresión de un ministro, son hijuelas de la «Escuela Moderna»..

De la providencia de Dios esperamos que la sociedad española se salvará, como tantas veces ha sucedido, á pesar de sus Gobiernos; y esta esperanza tendrá una base fundamental mientras veamos á la Escuela Pía proseguir resuelta el camino que le trazara San José de Calasanz.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.

### LA ESCUELA PÍA

Los hechos presentan un fenómeno curioso en lo relativo á las apariciones portentosas é innumerables de la Madre de Dios á los hombres, tal es, el haber siempre escogido para dispensar sus gracias almas sencillas, almas de niño, por su pureza y candor. Si la parcidad no me lo impidiera recordaría cuantas apariciones de la Virgen acuden á mi memoria para corroborar mi aserto, pero me bastan dos: la que honró á nuestro San José de Calasanz, el apóstol de la niñez, y la que poco después de la proclamación del dogma de la Inmaculada se verificó en Lourdes ante la inocente Bernadette. ¿No es esto una enseñanza? ¿No encierran las apariciones de la Virgen á los hombres y á los niños conclusiones filosóficas?

Concretándome á la que interesa en el momento presente, todo él dedicado á continuar mi anual labor de honrar á mi Santo Padre, José de Calasanz, con motivo de su próxima festividad, es de tal trascendencia el legado de la Virgen al ínclito Fundador de la Escuela Pía, de tanta importancia que jamás dejará de ser actual, siempre será viva y latente, importantísima y eficaz, consoladora y regeneradora, de ayer, de hoy y de mañana su grandiosa obra.

¡Admirable aparición! ¡Precioso legado! La Virgen Pura,

madre amantísima de los niños, teniendo en sus brazos al Divino Infante, sostenido su espiritual asiento por angelitos, regaló á José de Calasanz el hermoso legado del cielo en la tierra, buscó su alma pura para confiarle la tutela de los angelitos terrestres, quiso para sí la Obra Calasancia y le estampó su escudo en señal de perpetua alianza, le dió su nombre como prenda de amor. Es la Escuela Pía de la Madre de Dios, pero no de la Virgen Purísima como Inmaculada, ni traspasada de dolores, ni amparo de los afligidos, ni dispensadora de mercedes, ni obsequiadora con rosarios ó escapularios, si no de la Virgen, como Madre de Dios, como Madre de los niños, como guardiana de los pequeñuelos cabe su azulado manto.

Legó la Virgen á San José de Calasanz, la porción más rica y más codiciosa de la tierra, la parte predilecta del cielo, la herencia más pura, el más valioso tesoro. Son los niños el legado de la Virgen á nuestro insigne Calasanz; los niños, cuya alma, cual la cera, se amolda á cualquier forma y la Virgen confió los elegidos de su corazón á la Escuela Pía á fin de que ésta los moldele para el bien, les dé una sana, perfecta y cristiana educación é instrucción.

Los niños son el mágico resorte para las conversiones, las delicias de la familia y los reyes de ella, el consuelo de los padres, los árbitros de sus pensamientos, los que aplacan las iras divinas sobre la familia y la sociedad, los que con sus puras oraciones aromatizan hogares pestilentes de blasfemias é impiedades, los guardianes de las moradas, los ángeles de la casa.

A ellos se dirige la Escuela Pía en su obra de celo y apostolado, y en su portentosa labor nada le detiene. Vence la impiedad, aparta la envidia, destroza la ignorancia, aplasta la incredulidad, rompe la rutina, avanza en triunfal marcha sin que le asusten ni la dificultad de la empresa, ni la magnitud del sacrificio, ni la pobreza que es su esposa. Hoy como ayer, mañana como hoy la Escuela Pía permanece firme en medio de las revoluciones sociales; ni cambia, ni se modifica, porque el fin que persigue es perpétuo y universal y á este fin consagra todas sus energías, toda su vitalidad.

No es la Obra Calasancia aparatosa, ni terreno abonado á momentáneos y ruidosos triunfos. Es obra de perseverancia, de fe, de virtud, de heroísmo; es obra que se realiza modestamente, entre cuatro paredes, pero sin cesar, sin interrupción, y su triunfo es secreto pero continuo; lo obtiene diariamente al depositar santa semilla en el corazón de los niños, lo pregonan los discípulos, que agradecidos salen de las aulas escolapias.

Mientras las generaciones vayan sucediéndose en los Colegios escolapios, no hay que desconfiar de la salvación de la sociedad. Mientras las puertas de la Escuela Pía permanezcan abiertas, para repartir á manos llenas entre los niños los principios salvadores, Dios reinará entre nosotros y la Religión se extenderá. Es tal la excelsitud de la Escuela Pía, tal su virtualidad, que hombres sin Dios, sin fe, sin conciencia, que huyen del sacerdote, que tentan á la Providencia con sus blasfemias, que vituperan á la Religión sacrosanta, confían sus hijos á los Escolapios, y al hacerlo abren en su alma una puerta para el bien.

Porque estos angelitos que manda Dios á las familias, al salir gozosos del Colegio y regresar á sus casas enseñan á los padres cómo se mira al cielo, hacen que á sus oídos lleguen oraciones santas y muchas veces son el mágico resorte que abre á Dios el corazón del descreído.

¡Cuán fecundo es el legado de la Virgen á nuestro Santo! Ayer eran los niños que vagaban errantes por las urbes populosas ó las aldeas despobladas; los niños, que no tenían el pan del alma para alimentarse, que sólo vivían en la tierra sin mirar hacia el cielo, que podían ser terreno abonado para las perniciosas ideas de un siglo nervioso, con el Renacimiento por un lado, el Protestantismo por otro y en lontananza las ideas malsanas de la Revolución. Entonces José de Calasanz aceptó el legado de la Virgen, abrió la Escuela Pía, la escuela para todos, y la escuela fué el baluarte potente de la fe; la piedad y la ciencia sus armas, piedad y ciencia no sólo reservadas para las clases pudientes, sino también para las desheredadas, y á los tiernos infantes les enseñó el gran principio

de amor, de fraternidad, de igualdad, el principio salvador impuesto por Dios: amar á Dios sobre todas las cosas, amar al prójimo como á nosotros mismos por amor de Dios.

Y este fundamento, de una fecundidad portentosa, fructificó tanto que atajó las perniciosas tendencias, arrancó de la heregía luterana y de los amaños de las sectas á la niñez y á la juventud, y allí donde llegó el aura vivificante de la Escuela Pía, allí la sociedad siguió siendo de Dios, no se dejó seducir por los falaces cantos de la sirena del mal.

Hoy, el legado de la Virgen tiene tanto valor como ayer. Es obra de la Escuela Pía el regenerar la sociedad; en ella debe fiar la Iglesia más que en ninguna otra acción, aun cuando todas son buenas, pero sobre todo la escuela es y ha de ser la predilección de los hombres justos. Nuestros eternos enemigos, llámense ayer protestantes ó racionalistas ó positivistas, hoy masones, revolucionarios ó socialistas, que ante Dios todos ellos tienen el origen común de ser hijos del Infierno, nuestros implacables adversarios nos enseñan cuál es el medio que consideran mejor para el triunfo de sus ideales, nos descubren sus intenciones y éstas van precisamente contra el lema sacrosanto de la Escuela Pía, contra las escuelas pías, católicas, ortodoxas. La enseñanza laica, la enseñanza anticongregacionista, el Estado docente, son las armas más temibles del adversario para restarnos fuerzas, para hacer el vacío á nuestro lado. La Escuela Pía es la encargada de reñir la batalla, en la vanguardia de las huestes cristianas. Nuestro capitán ha de ser San José de Calasanz, nuestra bandera el escudo calasancio. Mientras veamos niños que lleven sobre su frente el escudo escolapio, mientras existan aulas pías donde se enseñe, mientras el escolapio viva entre nosotros, seguros podemos estar de que aún no nos han vencido.

Pero es preciso, no sólo que no nos venzan, sino que los venzamos, que los arrollemos, que salgamos triunfantes en la batalla entre el bien y el mal. Y esta es obra de mañana. Hoy es tiempo de lucha, de combate encarnizado; mañana ó cantaremos el triunfo como fuertes ó lloraremos la derrota como débiles.

Para triunfar busquemos á las generaciones nuevas, á las que empiezan á vivir, y al hallarlas conduzcámoslos á las verdaderas escuelas, y la escuela por exceléncia es la Escuela Pía; que los ricos acudan á ellas, que los pobres no las abandonen. Es tiempo el nuestro de sed devoradora de saber, de ansias de instrucción, más fuertes en las clases bajas que en las altas, y según sea aquella, así serán los resultados que se obtengan. La ciencia sin Dios, la escuela sin fe, la verdad sin religión nos conduciría á la revolución social; la ciencia con Dios, la escuela con fe, la verdad con la religión, instaurará el reinado social de Jesucristo.

Por esto la Escuela Pía tiene en nuestros días altísima misión. Que no la toquen, que no la maltraten, que no la persigan. Es punto de honor, cuestión de vida para el católico el defenderla. No es nuestra la Obra Calasancia, es de la Virgen, es de Dios, es la Iglesia enseñando, la Ciencia orando, la Piedad y las Letras unidas en estrecho abrazo bajo el manto de San José de Calasanz, el dulce enamorado de los niños.

COSME PARPAL Y MARQUÉS.

### LA ENSEÑANZA ESCOLAPIA

Grande fué la idea del Santo, admirable su vocación; fué sublime el pensamiento de su cerebro y el sacrificio de su alma. Quiso fundar una institución útil, y la fundó utilísima; quiso fomentar las enseñanzas de primeras letras, y su obra ha fomentado el saber en todas sus fases; quiso, en fin, levantar un pequeño monumento, una mísera capilla para dirigir el pensar y el sentir, y levantó un inmenso templo, de anchurosas naves, que á través de los años ha hermanado constantemente la Virtud y el Saber.

¡Enseñar!! ¡Qué ocupación tan laudable si se hace como lo hacen los hijos de Calasanz! ¡Qué abnegación y modestia encierra esta sencilla palabra en la Escuela! Enseñar, sí; dirigir al niño apartándole del mal, mostrándole la senda del bien, infiltrándole las primeras letras á la par que las oracio-

nes del cristiano; esforzándose en explicarles las cosas que se apartan de lo que poco naturalmente conocen y que apenas comprenden; buscar palabras vulgares para hacerse inteligibles á los cerebros infantiles! Enseñar, sufrir con admirable paciencias las imprudencias de los niños que no piensan en más que en burlar su vigilancia; verse condenados á tratar con chiquillos; y esto es todo. ¡Qué abnegación se encierra en esta enseñanza!

Al examinarme de Historia, de Latín, de Geografía, me daba tedio el tener que pensar en los libros que ya había cursado; compadecía á los infelices que debían repetirlo, pero no columbraba lo suficiente á compadecer á los maestros, á los Rdos. Padres, que año tras año se esforzaban desinteresadamente en enseñarnos las asignaturas; padecían más que nosotros en las épocas de examen, y por último, después de sentir más que nosotros las notas ó los suspensos, volvían á las aulas á explicar la lección primera, para los rezagados del verano, volviendo á las eternas explicaciones al principiar el curso siguiente, con la misma afición, con el mismo cariño con que á nosotros nos había tratado.

Pero no le cogen odio á la asignatura; llegan á encariñarse con ella y el tener que dejarla les proporciona pesares; inauguran el curso; todas son caras nuevas; y aunque á veces, una *huelga general* ó sentimientos de muchachos, tengan tirantes las relaciones de éstos con el Padre, las relaciones de éste con aquéllos siempre son iguales; el cariño desinteresado. Acaba el curso, y luego... á los antiguos alumnos ya no les enseña, á algunos ya no les ve jamás; la clase está ocupada por gente nueva, y luego... igual que el otro curso: enseñando y sufriendo.

Después de cinco ó seis años se vuelve á encontrar con los antiguos alumnos; ya crecidos, ya hombres como él les llama; el haberlos conocido de pequeños y tenerles que volver á enseñar luego ya grandes, le alegra; los trata como de igual á igual, como antiguos compañeros que no deben separarse nunca; pero acaba el curso; luego ya salen del Colegio, ya van á las Universidades, y entonces el Padre se entristece;

piensa que tal vez el hijo que hasta entonces había podido considerar como á suyo por haberle enseñado las Ciencias y Letras y los principios del Católico, se le va, se le va á hacerse hombre, á luchar contra la corriente del mundo, á confundirse con la turba multa, tal vez á perderse, tal vez para ser un hombre digno; tal vez para sobresalir entre sus conciudadanos, tal vez, en fin, para volver á la Escuela Pía y vestir el sencillo hábito de San José de Calasanz, sentándose en el sillón desde el que su antiguo profesor le enseñara sus deberes, para enseñarlos á los que suben, á los pequeños que con el tiempo quizás sean otros tantos hombres de bien que al igual de muchos sabios han bebido el saber y la virtud en las fuentes de las clases Escolapias.

ANTONIO GALLARDO GARRIGA

### CALASANZ Y GALILEO

En la continua lucha sostenida contra la religión, se ha dicho siempre que ésta era retrógrada y obscurantista.

La religión no puede ni debe racionalmente estar nunca separada de la verdadera ciencia, pues aunque de modos distintos, llegamos por ambos á la contemplación de la Verdad Suma, Dios; la religión con sus preceptos inculca en el alma del hombre la idea y el amor á Dios, en tanto que la ciencia con su continua cadena de verdades nos lleva insensiblemente á la contemplación del Autor de todas ellas, el Criador del Universo.

¿Cómo pueden andar separadas la religión y la ciencia si ambas nos llevan al mismo punto?

En una época que, por convencionalismos rutinarios de la humanidad, la religión andaba algo distante de la ciencia, el Santo Fundador de la Escuela Pía, José de Calasanz, sobreponiéndose á las ideas de su tiempo, manda á uno de sus hijos que auxilie al gran Galileo, excomulgado y perseguido por los Papas, y gracias á eso, el sabio, en sus últimos tiempos achacoso y casi ciego, puede continuar la labor emprendi-

da hasta los últimos días de su vida, favor que la humanidad debe á San José de Calasanz, quien solo por eso merece que se le diera el nombre de protector de la ciencia.

Los que siguiendo las huellas del Santo se dedican á la enseñanza de la juventud, han sabido también cultivar las ciencias exactas y naturales, y largo espacio requería la lista de los varones ilustres que vistiendo el hábito del Santo aragonés se han hecho célebres en dicho campo; no la citaremos, pero á pesar de todo, no se puede dejar de nombrar al Padre Felú que tantas obras ha escrito y que muchas de ellas sirven de texto en los colegios que los PP. Escolapios tienen extendidos por todo el mundo.

JOSÉ MONTEYS Y TRILLA

## JOSE DE CALASANZ Y SU INSTITUTO

La predilección y el cariño que Jesucristo mostró á los niños, refléjanse por modo inequívoco en varios pasajes bíblicos. Y la Iglesia católica, fiel á las enseñanzas de su divino Fundador, ha demostrado siempre esa predilección y ese cariño hacia la infancia.

A imitación del divino Maestro, no pocas lumbreras cristianas conviértense en pedagogos y catequistas de la niñez desde los primeros tiempos del Catolicismo; y son muchos los Concilios en que, ora á los señores Obispos, ora á los Cabildos eclesiásticos, ora á los Párrocos, se ordena con encarecimiento la enseñanza del catecismo y de las primeras letras; todo lo cual constituye prueba acabadísima del interés y solicitud con que la Iglesia ha atendido á la evangelización y educación de los niños.

Empero, hacía falta una institución que cristalizase y llevara á la práctica el grande y regenerador pensamiento de la instrucción y educación gratuita de la infancia, y Dios la suscitó sirviéndose de instrumento de José de Calasanz, gloria de la Iglesia y honor del solar alto-aragonés, en cuyo seno se mecía su noble cuna.

El ilustre hijo de Peralta de la Sal, después de no aceptar

la pingüe herencia de sus padres; de esparcir por doquiera el aroma de sus virtudes y los fulgores de su ciencia y de rehusar los elevadísimos cargos eclesiásticos á donde le llevaban sus extraordinarios merecimientos y dotes; va á Roma, movido por los impulsos de la gracia, ejercitase allí en obras de encendida caridad y en la práctica de heroicas virtudes; y penetrado de la imperiosa necesidad de recoger los niños y mozaletas del arroyo, para educarlos e instruirlos en el santo temor de Dios y en las letras, establece las Escuelas Pías, no sin tener que vencer obstáculos sin número que, poniendo á prueba su paciencia, valiéronle el título de Job de la ley de gracia.

Y al fundar esa institución, dótala de sapientísimos estatutos, en los cuales no sabemos qué admirar más, si el espíritu de caridad y de ardiente celo por la enseñanza que en ellos palpita, ó las atinadísimas máximas y principios pedagógicos que los informan, superior á los cuales no ha podido inventar la pedagogía moderna con todos sus progresos y adelantos, que no lo son ciertamente respecto á las constituciones calasancias.

Por eso y porque el hijo de Calasanz ejerce el Magisterio *por vocación*, y lo dignifica y consagra *por voto religioso*, y porque, al ejercerlo, se halla libre de los cuidados, atenciones y deberes que imponen de consuno el estado matrimonial y las exigencias sociales; por eso, decimos, con la educación é instrucción que suministra el Escolapio, no pueden competir las que se dan en los establecimientos docentes oficiales: por lo cual los escasos partidarios de los últimos combaten con tanta sinrazón como injusticia la esmeradísima enseñanza escolapia y la proporcionada por las demás Ordenes religiosas, en odio á las cuales piden los sectarios la completa secularización del magisterio público; y no sólo ellos sino también los demócratas y liberales avanzados.

Pero fueran lógicos, unos y otros, con los principios de libertad y democracia que proclaman; plantearan la absoluta libertad de enseñanza en el sentido de colocar en iguales condiciones de suministrarla á los establecimientos oficiales y á

los privados ó libres; y desde el punto que tal hicieran, quedarían desiertos, ó poco menos, de alumnos, los centros docentes oficiales; porque si aun no poseyendo los privados los privilegios y prerrogativas de que exclusivamente gozan los otros, resulta que la enseñanza de los primeros es superior á la de los oficiales, lógico es pensar que si llegaban á equipararse en un todo los establecimientos de una y otra clase, los últimos, es decir, los oficiales, arrastrarían una vida lánguida y anémica por todo extremo.

Y no reparan ellos, que enfáticamente se titulan amantes del pueblo y de la instrucción de las clases populares, que con las trabas y restricciones que á la libertad de enseñanza ponen, que con ello, sobre colocarse en contradicción con sus principios, perjudican considerablemente á dichas clases imposibilitando ó dificultando, muchísimo, adquieran la instrucción y educación que, gratuitamente y con celo y competencia indiscutibles, les suministra el Instituto Calasancio.

¡Honor y prez al gran pedagogo, al mentor de la niñez, al apóstol de la educación popular, enteramente gratuita, al ínclito José de Calasanz, cuya atlética figura agigántase más y hácese más irresistiblemente sugestiva á medida que el tiempo pasa, porque á medida que eso ocurre, la enaltecen y realzan más y más los ópimos frutos recogidos en el orden religioso, social y científico, por el benéfico y civilizador Instituto que fundara el preclaro hijo de Peralta de la Sal.

MANUEL CASASNOVAS SANZ

## DIVINA INSTITUCIÓN DE LAS ESCUELAS PÍAS

### ROMANCE HISTÓRICO

Por ancha y antigua plaza  
de la populosa Roma,  
que arcos de piedra ennoblecen  
y estatuas graves decoran,  
modesto el negro manteo,  
más modesta la persona,

alto el cuerpo. egregio el rostro  
y espesa la barba blonda,  
va un cristiano sacerdote  
de aquella raza española  
que fué entusiasmo de Trento  
y en Lepanto vida y honra.  
Como barco que en los mares,  
codicioso de las ondas,  
va más velero y valiente  
cuando más dentro se engolfa,  
así el sacerdote hispano,  
que en abismos claros boga,  
va más absorto y ganoso  
cuanto el alma va más honda.  
Y está sintiendo en la mente  
un ansia que le devora,  
y que con fuerzas de imán  
le lleva á playas ignotas.  
¡Codicias de Godofredo,  
cuanto encendidas, hermosas,  
que el Tasso cantó en la orilla  
del Sorrento encantadora!  
¡Ansias de Colón que pone  
al mar tenebroso proa,  
y van huyendo las nieblas  
por delante de su flota!  
Y más ansia y más codicia  
y ambición aun más heroica;  
pues á sus nobles anhelos,  
que no temen mar, ni rocas,  
porque nunca se acobarden,  
recordando patrias costas,  
quemó las naves, volviendo  
cenizas hacienda y honras.  
Dios lo llama y es saeta  
que sale del arco pronta,  
callada partiendo el aire  
y á la ballesta no torna.  
Dios lo llama y es torrente  
que de la tormenta brota,  
sin miedo á riscos ni á honduras  
y al hondo río se arroja.  
Dios lo llama y es la cuerda  
herida del arpa eolia,

que sin remedio responde  
con voz de vibrantes notas.

—¿Qué quieres, Señor, qué quieres  
de esta hormiga, de esta sombra?  
Aquí estoy, pues me has llamado (1)  
Háblame; que te oiga,—  
dice el sacerdote, y dentro  
del alma, dulce y recóndita,  
la voz de Dios resonando,  
como trova querrellosa:

—Detén el paso,—le dice,—  
mira, José, mira y flora:—  
José miró, y de sus ojos  
generoso llanto brota;  
pues revuelta y pependiciera,  
soez y libre de boca,  
al pudor vuelta la espalda,  
al desmán las manos prontas,  
llena de fueros del vicio,  
y á Dios y á sus leyes sorda,  
de niños extraviados  
triscaba harapienta tropa.

Es la niñez arrojada  
del Nilo á la furia torva,  
mas no cual Moisés mecida  
en la cesta por las olas,  
sino en las olas envuelta,  
llena de cieno y congojas,  
ora á flote desgredada,  
ora sumida en las ondas.

Los senos del alma henchidos  
de santa misericordia,  
abría José los brazos  
á la infancia que se ahoga,  
cuando en los senos del alma  
sonó la voz imperiosa  
de Dios, llenándole el pecho  
de blancas llamas de aurora.

—A tí se ha dejado el pobre  
y el huérfano que solloza (2)  
con ausencias del cariño  
y del olvido en las sombras.  
Los cachorrós en las cuevas

(1) I Reg. III, 5. (2) Ps. X, 14.

y las aves en las frondas  
del bosque tienen sus padres  
que en sus ansias los socorran; —  
y esos niños piden pan (1)  
donde el pan está de sobra:  
piden llorando, y no tienen  
quien lleve el pan á su boca.  
Sé tú el padre de esos huérfanos  
de amor, que sin él se agostan;  
sé tú el padre de esos locos  
que ríen con sus congojas, —  
dijo Dios, y en las entrañas  
sintió José un hambre insólita  
una esperanza de dicha  
entre nubes que se agolpan,  
un miedo grande entre nimbos  
que alumbran y lo coronan...  
Eran los santos anhelos  
de Padre que ya le acosan.  
Y bien que lo fué: los huérfanos  
tuvieron su casa propia,  
vista el ciego, pan el pobre,  
el ruín desnudo su ropa;  
los diamantes rica luz,  
la perla dejó su concha,  
los genios tuvieron alas,  
el audaz velas y escotas,  
y las voces por la injuria  
y por las blasfemias roncadas,  
fueron arpas de los cielos  
que la tierra hicieron gloria.  
¡Señor! ¡Señor! aun sus hijos,  
de aquel tronco humildes hojas,  
dan á la niñez salvada  
amparo y amiga sombra.  
Aun del Nilo en los remansos  
y en la atroz corriente fosca,  
bregando á Moisés dormido  
otra vez salvarlo logran.  
No quieras que de sus brazos  
lo arranquen manos traidoras,  
y esos nuevos Faraones  
dén con Moisés en las ondas.

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA, *de las Escuelas Pías*

(1) Thim. iv, 4.

## GENERALES QUE HAN GOBERNADO LAS ESCUELAS PIAS

Contrario S. José de Calasanz de que el cargo de Prepósito General de las Escuelas Pías fuera vitalicio, lo redujo á seis años; pasados los cuales debía reunirse el Capítulo General para nombrar sucesor al General cesante, caso de no salir reelegido.

Para cumplir esta prescripción, se reunió en Roma el Capítulo General, en el pasado Julio, y los P. P. Capitulares nombraron en segundo escrutinio Prepósito General al Reverendísimo P. Manuel Sánchez de la V. de los Dolores, español.

Hasta la fecha han gobernado las Escuelas Pías 39 Prepósitos Generales, en su mayoría italianos. He aquí los nombres: *San José de Calasanz, de la Madre de Dios*, español.

Rdmo. P. Juan García, de Jesús y María, *español*, elegido en 1656.

- » » Camilo de San Jerónimo, elegido en 1659.
- » » Cosme de Jesús y María, elegido en 1665.
- » » José de la Visitación, elegido en 1671.
- » » Carlos Juan de Jesús, elegido en 1677.
- » » Alejo de la I. Concepción, elegido en 1686.
- » » Juan Francisco de San Pedro, elegido en 1692.
- » » Pedro Francisco Zanoni, de la Concepción, elegido en 1700.
- » » Juan Crisóstomo Salistrí de San Pablo, elegido en 1706.
- » » Andrés Boschi de Sebastián, elegido en 1712.
- » » Gregorio Borno de Santa Teresa, elegido en 1718.
- » » Adolfo Groll de San Jorge, elegido en 1724.
- » » José Lallius de San Francisco, elegido en 1730.
- » » Juan Arduino de la Presentación, elegido en 1736.
- » » José Oliva del Santo Angel, elegido en 1742.
- » » Agustín Delvechio, de S. Nicolás, elegido en 1748.
- » » Paulino Chelucci de San José, elegido en 1751.
- » » Eduardo Corsini de San Silvestre, elegido en 1754.
- » » José M.<sup>a</sup> Giura de San Juan, elegido en 1760.

- Rdmo. P. Cayetano Ramo de S. Juan, *español*, elegido 1772.
- » » Esteban Quadri de San Carlos, elegido en 1784.
- » » Carlos M.<sup>a</sup> Bana de S. Ildefonso, elegido en 1792.
- » » José Beccaria de San Ildefonso, elegido en 1796.
- » » Arcángel Isaia de Santa Teresa, elegido en 1808.
- » » Jaime Baldoventi de San Juan, elegido en 1814.
- » » Carlos María Lenzi de San Francisco, elegido en 1818.
- » » Ignacio Satta de San Cayetano, elegido en 1820.
- » » Vicente D'Adiego de San Jenaro, elegido en 1824.
- » » Pompilio Casella de Sto. Domingo, elegido en 1830.
- » » Bautista Rosani de S. Jerónimo, elegido en 1836.
- » » Juan Inghirami de San Nicolás, elegido en 1844.
- » » Jenaro Fucile de San Andrés, elegido en 1848.
- » » Juan Perrando de San Venancio, elegido en 1861.
- » » José Cal. Casanovas de San Francisco, *español*, elegido en 1868.
- » » Mauro Ricci de San Leopoldo, elegido en 1884.
- » » Alfonso M.<sup>a</sup> Mistrángelo de la M. de Misericordia elegido en 1900.
- » » Adolfo Brattina de la Concepción, elegido en 1904.
- » » Manuel Sánchez de la V. de los Dolores, *español*, elegido en 1906.

Cuatro de estos Prepósitos Generales han sido declarados por la Iglesia Venerables, y son: V. P. Juan García, V. P. Cosmé Chiara, V. P. Carlos Juan de Jesús y V. P. Juan Crisóstomo Salistri de San Pablo.

Han sido promovidos á la dignidad episcopal los siguientes:

- Ilmo. P. Adolfo Groll, Obispo de Savarino.
- » » José Agustin Delvechi, Obispo.
- » » Carlo M.<sup>a</sup> Lenzi, Obispo de Lipari.
- » » Juan Bta. Rosani, Obispo de Eritrea, in partibus.
- » » Lorenzo Ramo, Obispo de (Prepósito Huesca General elegido en España después de la Bula "Intergraviores").
- » » Alfonso M.<sup>a</sup> Mistrángelo, Arzobispo de Florencia.

## **Sección Oficial**

La Comisión, nombrada por la ACADEMIA, para la corrección de estilo y adaptación del nuevo Reglamento, que particularmente recibirán los señores Académicos, tomó los siguientes acuerdos que, aprobados por el P. Director, se publican para general conocimiento:

1.º El nuevo Reglamento empezará á regir en todo su vigor el 1.º de Octubre de 1906, quedando derogadas cuantas disposiciones se opongan al mismo.

2.º No obstante lo establecido en el artículo 15 se respetarán, solo en lo relativo á las cuotas, los derechos adquiridos por los Académicos supernumerarios, entendiéndose que renuncian á ello si no manifiestan lo contrario.

3.º Para la aplicación del artículo 39 los Académicos comunicarán antes del 20 de Septiembre al Secretario, á qué Sección desean pertenecer. La Junta Directiva inscribirá en la Sección que mejor la parezca á aquellos que no lo hayan hecho.

4.º La Presidencia convocará dentro de la primera quincena de Octubre á cada una de las secciones para su constitución definitiva y elección de las respectivas Juntas, levantando la correspondiente acta el Secretario de la Academia, con cuyo documento se abrirá el libro de actas de cada Sección.

Barcelona 14 de Agosto de 1906.

El Presidente,  
JAIME TRABAL.

El día 27 del actual, la ACADEMIA CALASANCIA se unirá á la Reverenda Comunidad de PP. Escolapios del Real Colegio de S. Antón para celebrar la fiesta religiosa del gran patrono de la Calasancia y fundador de la Escuela Pía, San José de Calasanz.

Por la mañana de dicho día se cantará á las diez solemne oficio, y por la tarde se celebrarán los anuales piadosos ejercicios que se dedican al insigne hijo de Peralta de la Sal. Predicará en uno y otro acto el Reverendo P. Fr. José García, de la Orden de Predicadores.

La Junta Directiva invita á los Académicos para que á ella se unan, acudiendo á los indicados actos.

Barcelona, 22 de Agosto de 1906.

El Presidente,  
JAIME TRABAL

El Secretario,  
EUGENIO NADAL Y CAMPS.

## Homenaje al Rdm. P. Eduardo Llanas

Una inteligencia privilegiada, que se adelantó á su tiempo resolviendo con un aplomo admirable cuestiones que por mucho tiempo han dividido el campo católico en España; un polemista ilustre, que ha merecido bien de la Iglesia siendo nombrado Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Índice por su firmeza en defender los sanos principios ortodoxos; un religioso humilde, que por su saber y virtud mereció ser encumbrado á las más altas dignidades de una Orden cuyos individuos se dedican á la virtud y al saber; un talento universal, que lo mismo honraba con su nombre la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, de la que era dignísimo miembro; como era aclamado para ocupar el sillón presidencial del Museo-Biblioteca Balaguer de Villanueva y Geltrú; ó reunía en torno suyo á los sabios más conspicuos de Barcelona en sus conferencias científico-religiosas de imperecedera memoria; ó se lanzaba á la resolución de los más intrincados problemas de la Física, Matemáticas ó Ciencias Sociales: este varón, cuyo nombre va agrandándose á medida que pasan los tiempos, fué el inolvidable Rdm. P. Eduardo Llanas, Escolapio, Fundador de la *Academia Calasancia* de Barcelona.

Faltaría la *Academia* á uno de sus más sagrados deberes si no procurase por todos los medios posibles honrar el nombre de su ilustre Fundador y primer Director, cuyos principios siempre defenderá, cuyas enseñanzas son su programa, cuyas huellas trabaja por seguir.

Para perpetuar en las generaciones venideras el recuerdo de aquel hombre insigne, ha determinado la *Academia* celebrar en el próximo mes de Octubre un *Homenaje* á su memoria, siendo uno de los actos del mismo, la colocación de una lápida en la misma casa en que nació el Padre Llanas, situada en la villa de Binéfar, de la Provincia de Huesca.

Convencida la *Academia Calasancia* del reconocido en-

tusiasmo que siente usted por el triunfo y esplendor de la causa católica tan heroicamente defendida por el P. Llanas; convencida de su admiración y entusiasmo hacia un hombre tan ilustre, y una Religión tan insigne como es la Escuela Pia, en cuyo seno se formó y á cuya cumbre llegó el Fundador de la *Academia Calasancia*; convencida ésta de sus generosos sentimientos hacia todo lo que indica gratitud y justicia, confiadamente espera que secundará usted unos fines tan elevados, contribuyendo con su óbolo á aumentar la lista de suscripción comenzada ya para este objeto; honrando al mismo tiempo con su presencia los actos del *Homenaje*, que se celebrarán en el mes citado y que se darán á conocer detalladamente.

Barcelona 4 Agosto de 1906.

P. MANUEL SERRA, Sch. P., *Director de la Academia Calasancia*.—DR. NARCISO PLÁ Y DENIEL, *ex-Presidente y Académico honorario*.—DR. CASIMIRO COMAS Y DOMÉNECH, *ex-Presidente y Académico honorario*.—JUAN BURGADA Y JULIÁ, *ex-Presidente y Académico honorario*.—DR. COSME PAPPAL Y MARQUÉS, *ex-Presidente y Académico honorario*.—JAIME TRABAL Y MARTORELL, *Presidente y Académico honorario*.

## Notas de arte

### EL RETABLO DE LA APARICIÓN

Una vez más el Sr. Soler y Forcada ha dejado ver su gusto artístico y su habilísima mano; una vez más el cincel mordiendo la lisa madera ha formado bocetos que detallados han constituido las figuras y cuyo conjunto ha creado la obra.

¡La obra y el artista! Dos elementos que deben ir siempre unidos, marchando al unísono por los caminos que deben llevar á la gloria del Arte moderno; dos cosas de las cuales una proviene directamente de la otra, y es engendrada sólo por la compenetración íntima de la cosa creada en el ce-

rebros y corazón del creador. El Sr. Soler y Forcada, nuestro antiguo y querido académico honorario, debería sentir, debería soñar la aparición como si él se hubiese hallado entre os niños á quienes apareció Nuestra Madre Celestial; debería creerse, al esculpir su retablo de la aparición, copiar simplemente lo que sus ojos verían entonces en la misma capilla en que sucedió el prodigio; tal es la naturalidad que en la escena se encuentra, ya en los ángeles, ya en la misma Virgen María, ya en San José de Calasanz que se halla presa de un fervor inusitado, ya de los niños, algunos de los cuales parecen no comprender lo que aquello significa; otros cuya cara se indica el estupor, se encuentran en posiciones de asombro, de recogimiento, presos hasta del miedo, del terror religioso que tal prodigio debíales producir; quien cayéndosele el libro de las manos; quien tapándose los ojos con ellas; quien quedándose atónito ante el milagro, y quien, en fin, arrodillándose ante la altísima Señora que en ocasión tan memorable á la Escuela Pía presentóse ante San José de Calasanz.

Si á esto se añade la expresión del Niño Jesús, bondadosa y pacífica, y la de su Santísima Madre junto á él, con la Corona de las doce estrellas sobre su cabeza, y los ángeles que en artísticos grupos rodean á Jesús y María entre las nubes, se forma un cuadro de vida, un conjunto sentido, un retablo con vida y una obra perfecta.

Este retablo, cuya reproducción publicamos en este número con motivo de la fiesta del Santo, fundador de la Escuela Pía, se halla en la capilla del Colegio de San Antón, en un altar lateral construído recientemente para la Congregación menor de Nuestra Señora de las Escuelas Pías y de San José de Calasanz. Este altar es de tipo gótico, como el de toda la capilla, y este estilo en nada aminora el mérito artístico de la obra del académico, cuyos trabajos y desvelos para la Academia están ya fuera de toda ponderación.

A.

## POLÍTICA Y RELIGIÓN

Atraviesa actualmente este país un período que con justicia puede llamarse crítico.

Los que un día quisieron subyugarle acertaron para ello á dividirle y, lanzando á sus hijos unos contra otros, les fué fácil la tarea y pudieron contar con la impunidad tantas cuantas veces atentaron contra lo que el pueblo tuvo por más sagrado. Al despertar del sentimiento nacional contestaron procurando avivar más aquellos odios fraticidas, y un día, cuando éstos acababan de estallar haciendo correr la sangre, creyeron llegado el momento de ahogar para siempre la voz de nuestra Patria, infiriendo á ésta una humillación inolvidable.

Al llegar á este punto quedó al descubierto todo el juego de aquella política. Los hermanos que hasta entonces lucharon, vieron que los tiros de los enemigos se dirigían contra la madre común, cuyos amores é intereses les son también comunes; la voz de la sangre se hizo oír de ellos, y en todos los ámbitos de la tierra catalana resonó la palabra *solidaridad*, que tiene significación precisa en el diccionario, anunciando el principio de una tregua, de un cambio en los procedimientos de lucha, más en armonía con la caridad, jamás de una amalgama, de una apostasía, de una traición á las respectivas banderas.

Obra de amor, inflamó en seguida los corazones de los hijos amantes de esta tierra; pero, cuando pudo creerse unánime el sentimiento, oyéronse hacia un extremo rumores que habrían causado honda alarma si inmediatamente no se hubiese observado que no partían de ninguno de los cuerpos regulares hasta entonces en lucha, sino de los grupos de aventureros mercenarios á quienes la tregua pone en peligro de perder para siempre sus soldadas ó la esperanza del botín codiciado.

¿Será duradera esta tregua? ¿Los que la pactaron se conservarán fieles á la misma? ¿Será instrumento para obrar el

bien de la Patria ó para satisfacer concupiscencias reprobables?

Concebiríamos perfectamente estas preguntas en labios de los buenos patriotas; comprenderíamos que hubiera quienes, considerándola un gran bien y un gran progreso en nuestras costumbres, temieran verla rota por ambiciones pequeñas; y hasta consideraríamos como una desgracia inmensa que no hubiera catalanes dispuestos á impedir que se empleara para fines bastardos, si alguien pretendiera emplearlo para tales fines, ese poderoso instrumento que bien dirigido ha de hacer á Cataluña invulnerable.

Pero lo que no concebimos es que se reniegue del instrumento mismo, como no sea por quien esté directamente interesado en que aquella noble finalidad no pueda jamás lograrse. Mas como, por desgracia, hemos oído renegar de él, no podemos menos de exhortar á los que tal hacen á que dejen la defensa de una causa definitivamente condenada por las conciencias sanas y que juzgan serenamente.

Acaso no sería este el lugar más adecuado para abordar una cuestión que algunos juzgarán enlazada con la política, y desde luego confesamos que alguna vez hemos dejado de escribir en estas páginas sobre determinadas materias por asaltarnos escrúpulos de esta índole. Pero, sea que semejantes escrúpulos fueran infundados, sea que hay temperamentos más impulsivos que otros, lo cierto es que semejante conducta nuestra y de los que simpatizan con los ideales autonomistas ó con el sentimiento nacionalista, no ha encontrado jamás correspondencia de parte de aquellos que profesan ideas opuestas ó sienten de distinta manera, y hemos visto insertos en esta publicación trabajos pseudo-doctrinales ó violentos escritos de polémica contra las ideas y contra los hechos propios del renacimiento catalán y aun contra los hombres que en él tomaron parte. Aquellos escritos, aun los que armaron algún revuelo dentro de nuestra casa, no tuvieron trascendencia alguna al exterior, porque pudieron pasar por episodios insignificantes de la lucha que por espacio de tantos años nos tenía divididos. Hoy no sucedería lo mismo, porque el momento actual es, como decíamos al principio, sumamente crítico

para nuestro pueblo; hoy el hecho de que una publicación como la nuestra, que tan favorable acogida encuentra fuera de Cataluña, insertara sólo la opinión de los académicos hostiles al movimiento que se ha operado en nuestro pueblo, pudiera hacer creer que el regionalismo y la solidaridad catalana son cosas realmente malas, ó, por lo menos, que este es el criterio de la corporación, lo cual ni es exacto ni conviene que se crea. Y como académicos muy distinguidos han publicado en estas páginas recientemente trabajos cuyo espíritu es opuesto al que informa aquel movimiento, aquí hemos venido para afirmar que no sólo éste significa un gran bien para nuestro pueblo, sino que importaría un verdadero retroceso y sería una gran inconsecuencia para nosotros combatirlo en nombre del catolicismo, mezclando la Religión con la política y laborando por la formación de un titulado partido católico, para oponerlo al gran bloque catalán.

Porque lo cierto es que en Barcelona, además de los *condottieri* y sus secuaces, alguien ha levantado la voz contra el regionalismo y la solidaridad catalana. No hablamos ahora de nuestros consocios; nos referimos á los que un día propalaron la especie de que el naciente catalanismo político era la obra de la masonería, á los pretendidos defensores del altar y del trono que aplaudieron ó cuando menos callaron ante las constantes vejaciones de que se hizo víctima á este país por parte de los políticos y, en cambio, encontraron siempre frases de recriminación para cuanto á su juicio vulneraba el principio de autoridad, siquiera éste estuviera representado por quienes no supieran mantenerle en el debido prestigio. Hablamos, en una palabra, de los que censuran el abrazo, sin abdicaciones, que en Cataluña se han dado carlistas, integristas, republicanos y catalanistas, y en cambio creen que los agitadores á sueldo tienen perfecto derecho á fusionarse con los defensores de los partidos políticos dinásticos y de quienes se dice, sin que desgraciadamente se haya rectificado la versión, que en momentos de sinceridad expresaron su opinión de que, antes que con los catalanistas, hay que ir con los que hacen estallar bombas en nuestras calles.

¿Cómo es posible que semejantes publicistas condenen en nombre de la Religión de Cristo un movimiento inspirado en el amor fraternal y muy en armonía con el espíritu de caridad cristiana? ¿Y cómo es posible que los que somos católicos y vivimos dentro de este movimiento consintamos y acatemos excomuniones de esos Obispos de levita incursos en la heregía de laicismo y oigamos en paciencia como nos llaman ateos, indiferentes, apóstatas ó, al menos, como insidiosamente dan á entender que lo somos, sin que desde las páginas de la prensa católica, de nuestra prensa católica, les digamos que se engañan ó que pretenden engañar al público?

Queremos prescindir de que los que tales anatemas fulminan son aquellos que tuvieron sus intereses ligados á la política de mala ley que pretenden desterrar los elementos que militan en las filas de la solidaridad catalana, cosa que quedaría demostrada citando hechos y personas. Queremos elevar más la cuestión, porque comprendemos que algunos habrá entre ellos que estén libres de tan bajas pasiones y que de buena fe discutan. A éstos les diremos que tendrían la razón de su parte si al pactar la solidaridad catalana los carlistas y los integristas hubiesen borrado de su bandera el santo nombre de Dios y los catalanistas y republicanos católicos hubiesen aceptado el programa persecutorio de los adversarios de la Iglesia. Pero como nada de esto ha sucedido, y, en cambio, ese programa persecutorio lo enarbolan á guisa de bandera los que encarnan en el momento presente aquel tan traído y llevado principio de autoridad, no tiene razón ni siquiera apariencias de tal la argumentación de tales publicistas.

No nosotros, que nada significamos ni á nadie representamos, sino los fautores del movimiento han repetido mil veces que no se pacta la tregua para confundir las huestes ni para abdicar de los principios, sino para que cese para siempre la lucha fratricida, para que no se combata más que á los enemigos de Cataluña hasta vencerlos y para que, lograda esta finalidad, sea el amor y no el odio el sentimiento que inspire las relaciones entre los hijos de una misma madre.

No somos profetas ni pecamos de optimistas. Por ello no

aseguramos que todo esto se logre por completo y en plazo breve. Pero afirmamos que el intentarlo constituye la acción más meritoria realizada en el orden político, y que todos los catalanes hemos de poner de nuestra parte cuanto quepa para conseguirlo. Si por culpa de alguien se frustra tan noble propósito, seremos los primeros en condenarle; si alguien quiere torcer el curso del movimiento en su provecho, abominaremos de él. Mientras para ello no haya motivo, sostendremos que la solidaridad catalana, además de ser una obra eminentemente patriótica, que empiezan á imitar los demás pueblos peninsulares que sienten anhelos de vivir y en algunos de los cuales está muy arraigado el sentimiento católico, está conforme con el sublime sentimiento de caridad cristiana, introduce el espíritu de moderación y mutuo respeto en nuestras costumbres políticas y, por lo tanto, no puede ser combatida en nombre de los intereses religiosos.

Y ya que la ocasión de tratar de estas materias nos la ha brindado la publicación en estas páginas de escritos inspirados en opuesto criterio, importa que hagamos constar que merecen toda nuestra consideración los escritores que lo sustentaron.

El Sr. Burgada y Juliá, joven y antiguo periodista—perdónese la paradoja—procedente de uno de los viejos organismos políticos en cuya prensa salió muchas veces á la defensa de la verdad y la justicia y combatió en ocasiones contra los enemigos del pueblo, pero desde la cual hubo de luchar también contra los adversarios de los expresados sistemas, siente recelos ante la unión de aquellos adversarios procedentes de los más diversos campos y equívocase sin duda al ver abdicaciones donde solo hay inteligencia para la defensa de los intereses comunes, pero su opinión, expuesta lealmente al cumplir con los deberes de cronista, no pudo molestar á los que no la compartimos, aunque la respetamos.

El Sr. Parpal, al mezclar la Religión con la política en la forma que lo hizo, incurrió en funesto error, muchas veces condenado en esta Revista, pero reconocemos de buen grado que la buena fe debió guiar su pluma, y, aun cuando lamen-

tamos de veras que, interpretando mal ciertos pasajes de un libro notabilísimo y perfectamente ortodoxo y recomendable (1), ya explicados por su autor, confundiera la posibilidad material de una cosa, con la licitud moral de la misma (conceptos que el autor no confunde) y hablara de partido político allí donde, como en el catalanismo, no hay sino movimiento de todo un pueblo, dentro del que cabe variedad de partidos, no estimamos de absoluta necesidad entablar una polémica acerca del particular, pues creemos que todo ello y el concepto un tanto obscuro de «ateísmo político» que sin fundamento aplica á dicho libro, es efecto de la precipitación con que seguramente leería la obra y escribiría su trabajo crítico. Y esta precipitación le ha hecho dogmatizar, excomulgar y aun caer en el otro error gravísimo de hablar de *partido católico*, lo cual es empequeñecer lo grande, pues lo que hemos de procurar en Cataluña y en toda España los católicos, cualesquiera que sean las restantes opiniones que profesemos, es que los *partidos políticos* inspiren sus actos y sus programas en los dictados de la *Religión católica*.

CARLOS FRANCISCO Y MAYMÓ.

### LA PRENSA DEL CRIMEN

Dignísima de elogio es la campaña emprendida por varios periódicos y sociedades de esta capital contra la prensa criminalista y antisocial que con emblemas más ó menos seductores se viene publicando en Madrid y Barcelona; lectura que por desgracia, es la que con más avidez es arrebatada de las manos de los vendedores, y que con más afición es leída por la gente baja, por la clase ignorante que cree como artículo de fe, todo cuanto malo ven escrito en letras de molde.

Tales publicaciones han caído como una plaga en esta culta ciudad de Barcelona, en la que después de hacer el mal en ella, pretenden extenderlo por todo el principado; antes te-

(1) *La nacionalitat catalana*, de D. Enrique Prat de la Riba.

níamos que luchar contra la pornográfica prensa que con las láminas más asquerosas nos ilustraban los kioscos de venta, con el consiguiente permiso de las Autoridades. Cansados de luchar contra esta prensa, nos ha venido otra calamidad mayor; *Los Sucesos de Madrid*; pero los sucesos que este periódico refiere, no son los acontecimientos notables del reino, no; son solamente los acontecimientos de sangre como podríamos decir, sucesos de robos, crímenes, asesinatos; falsedades, cuando les faltan verdades, calumnias y todo lo malo imaginable. En la primera página se ostenta un terrorífico dibujo, y el ciudadano quiere enterarse de lo que ha sido aquéllo; lee la biografía del criminal que enseña la senda del crimen al que no la sabe, y por último habla del asesino como si dijera.—Aquí le tenéis al valiente—¿Qué os parece? Hombres así nos honran.—Es un gran hombre...—Y el malo, peca para que se le exhiba en el periódico, para que el mundo le admire y le tema; y al bueno lo vuelven malo; al que no conoce el mal, se le enseñan...

M. COMAS.

(Continuará).

## REVISTA DE LA QUINCENA

*La devoción de la Reina á la Virgen.—El conde de Romanones y el problema religioso.—La separación de la Iglesia en Francia y la encíclica de S. S.—El Congreso Eucarístico de Tournay.*

S. M. la Reina D.<sup>a</sup> Victoria Eugenia ha dirigido al Excmo. señor Arzobispo de Zaragoza una carta concebida en los siguientes términos:

«Española soy desde el momento en que, por dicha mía, uní mi vida á la del Rey de España, y, cual verdadera española, he de sentir la devoción á la Madre de Dios, implantada en este noble suelo por el Apóstol que primero trajo consigo la fe de Cristo, y que desde esa remota fecha no ha cesado de latir vigorosa en el corazón de todas sus hijas.

Siendo tales mis disposiciones y mis deseos y grande también mi anhelo de merecer para cada uno de los actos de mi vida la bendición, la gracia y la protección divinas, á la Virgen del Pilar suplico me obtenga estos dones de su Hijo adorable, á cuya majes-

tad espero querrá también elevar en mi favor sus preces el dignísimo Prelado de Zaragoza, custodio del templo de la Reina de los cielos.

Más adelante, cuando las circunstancias y la voluntad de mi augusto esposo me lo permitan, confío firmemente en poder visitar tan famoso santuario, y arrodillarme ante la Virgen coronada por los españoles, en lo que me consideraré afortunada.

Entre tanto, he de limitarme á expresar desde lejos mi veneración por tan insigne imagen, celebrando, á la vez, haber hallado esta oportunidad para manifestar, desde luego, á V. E. I. la estimación personal y el respeto con que beso su pastoral anillo».

Consigno aquí ese hermoso documento no sólo por su alta procedencia, que por sí sola basta á hacerlo interesante, sino porque revela el sincero entusiasmo con que S. M. abrazó la verdadera Fe y adoptó la Patria cuyo trono compartió con el Rey D. Alfonso. Y ello es tanto más importante, cuanto más se esfuerzan nuestros políticos en seguir derroteros de perdición, dando á entender al pueblo que lo llevan á la libertad, cuando lo que realmente hacen—queremos suponer que de un modo inconsciente—es conducirlo á la ruina. El Trono es en España la valla infranqueable donde se estrellan los pujos galómanos de los políticos sectarios, que seguramente hubiesen implantado ya una copia mal traducida de la novísima legislación francesa, á no haber sido por la alteza de miras y la serena energía del Poder moderador.

Conocidos son los piadosos sentimientos de D. Alfonso XIII, educado en la Religión de sus mayores por la excelsa Reina Cristina. La carta de la Reina Victoria Eugenia al señor Arzobispo de Zaragoza pone en evidencia que la augusta Dama está dispuesta á continuar las tradiciones del Trono de San Fernando. Pueblo que puede gloriarse de tales Reyes no habrá de sucumbir, á pesar de los errores y la contumacia de sus políticos. Se dice que el Rey reina y no gobierna; pero reinar es gobernar, en la más alta acepción de la palabra. Dejemos que el Rey reine, ya que los gobernantes no saben gobernar.

No saben; y ahí está el señor conde de Romanones, para quien quiera algo de él. Todo su programa se reduce á estas palabras: «El fin de un político es mandar», y por mandar pasa de Moret á Montero y de éste á López Domínguez. Los que pensábamos que todavía existía algún pudor político, nos alegramos de la caída de Moret principalmente porque implicaba el alejamiento del Conde, por tiempo indefinido, de las esferas gubernamentales; pero ignorábamos—ni hubiéramos llegado á concebirlo nunca—que dicho per-

sonaje, á los pocos días, pudiera salir de nuevo á flote con el Capitán general nombrado por sí mismo.

La mayor prueba de ineptia del Jefe del Gobierno consiste en haber llevado al conde de Romanones al Ministerio de Gracia y Justicia en las críticas circunstancias actuales, en que más que nunca se requiere, nó un alborotado parlamentario, sino un diplomático de altura, y sobre todo, de gran tacto; y como el señor Conde no dispone en abundancia de tales cualidades, de ahí que su primer paso lo haya dado en falso y que el resbalón haya hecho reír á media humanidad. Pretendió atribuirse importancia á expensas del Nuncio apostólico, dejando entender que le había metido el resuello en el cuerpo, como suele decirse en *caló* de Salón de Conferencias; y el Nuncio, volviendo por los fueros de la verdad, declaró que era él quien se había negado á discutir con el Ministerio un asunto que debía ser negociado entre las altas potestades de Roma y España: con lo cual quedó en ridículo el Ministro de Gracia y Justicia y con él, y por su culpa, todo el Gabinete. Otro cualquiera hubiese dimitido, pero como el señor conde de Romanones profesa la teoría de que el fin de un político es mandar, se quedó mandando, aunque mal.

Tales comienzos pueden darnos idea de lo que habrá de ser la reforma del Concordato negociada con la intervención de este asendereado Ministro. No es fácil que la Santa Sede quiera darle beligerancia, y si no hubiésemos estado de antemano convencidos de que el Gabinete López Domínguez era una interinidad, nos obligaría á reconocerlo así la presencia del conde de Romanones en el Ministerio de Gracia y Justicia.

\*  
\*\*

La encíclica de S. S. á los Prelados franceses con motivo de la inicua ley de separación de la Iglesia y el Estado, revela la actitud de soberana energía en que se ha colocado la Santa Sede ante el torrente demagógico que se ha desenteneado en la República francesa. Pío X declara que no puede admitir la constitución de las asociaciones culturales en la forma propuesta, porque ello valdría tanto como hacer á la Iglesia esclava del Estado. Rechaza con indignación las imputaciones con que le calumnian periódicos y políticos sectarios suponiendo que odia á Francia; y termina recomendando la unión de los católicos con mayor encarecimiento que nunca, «sin entrar en inútiles discusiones—dice—sobre si el procedimiento de unos era mejor que el patrocinado por los otros».

Esta unión es tanto más necesaria cuanto que «con ella—dice el Papa—podrán recobrar la perdida preponderancia y anular las leyes actuales»; lo que equivale á decir que si se hubiesen unido cuando lo recomendó el inolvidable León XIII, estas leyes no exis-

tirfan, porque los católicos no hubieran perdido su fuerza y hubieran podido evitarlas, y aun pudiera suceder que ocuparan los puestos que han asaltado los sectarios constituidos en bloque.

Quiera Dios que el castigo sirva para escarmiento.

\* \* \*

El Congreso Eucarístico celebrado en Tournay (Bélgica) ha resultado tan grandioso como consolador, doblemente consolador dadas las circunstancias actuales. Por la fuerza de las mismas y por natural contraste, la asamblea organizada para la propaganda ha venido á constituir una inmensa manifestación de protesta.

Presidió las sesiones el cardenal Vanutelli, Legado de S. S., quien fué recibido con grandes aclamaciones y vivas al Papa Rey. Un obispo belga pronunció un enérgico discurso contra las demasías demográficas de Francia y declaró que el episcopado de su nación estaba completamente al lado de los prelados franceses para apoyar las reivindicaciones de la Iglesia.

El trabajo de las secciones, tal como lo reseña el *Journal de Bruxeles*, no puede menos de ser tan fecundo como fué excelentemente organizado. Dándose preferencia á la devoción eucarística, y aún puede añadirse que alrededor de ella, se ha tratado los problemas que más directamente afectan a la marcha social de nuestros tiempos. Organización de catecismos; medios para salvar los obstáculos que dificultan el cumplimiento del precepto de oír misa en los días festivos; procedimiento para inculcar en los jóvenes la ciencia eucarística; obra de la niñez, obra de la juventud y obra de las señoras: todo eso ha sido expuesto en las Memorias de los ponentes y discutido en las correspondientes secciones.

Una de éstas, formada únicamente por estudiantes, aprobó unas conclusiones relativas á la manera de emplear el tiempo de vacaciones en obras de caridad; y la de señoras, de la cual formaban parte linajudas damas, propuso asimismo al Congreso la aprobación de importantes acuerdos referentes á las diversas asociaciones de que aquéllas forman parte, con fines sociales todas ellas. Un representante de los Padres Camilos, ponderando las excelencias de la Santa Misa, manifestó que S. S. Pío X había concedido á su Instituto el privilegio de poder llevar un altar portátil á las casas de los enfermos para celebrar en él el Santo Sacrificio.

Todo esto es hermoso y viene á demostrar una vez más la vitalidad de la Iglesia, tanto más grande cuanto más perseguida.

JUAN BURGADA Y JULIÁ.